

En los Estados Unidos

DEL MOVIMIENTO 'SANTUARIO' A LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

James Michael Sweeney

Su nombre es Angela, pero los Salvadoreños la llaman Abuelita. Comienza su historia contando los miembros de su familia, asesinados por los militares de El Salvador: "35 muertos y cinco desaparecidos". La abuelita nunca sale de su apartamento en Chicago porque teme a los agentes de la inmigración.

Tenía 75 años cuando cruzó el Río Bravo. Temiendo al ladrido de los perros, perseguida como un animal, se escondió bajo un árbol hasta la noche y se escapó bajo el amparo de la oscuridad. La abuela abre el album de la familia y muestra una foto de un hombre flaco, rodeado por cinco muchachos: "Este es mi hijo el alcalde de Suchitoto. Los soldados lo sacaron de un carro en el centro del pueblo, con su esposa y tres de sus hijos y cuatro amigos. Más tarde encontraron el carro quemado en las montañas". "¿Por que?", preguntó un norteamericano. "Las razones no son importantes —dijo—. Empezaron matando sacerdotes, después profesores, continuaron con estudiantes, y al poco tiempo toda nuestra gente era subversiva. Mi hijo Miguel fue el primero porque como alcalde protestó el secuestro, tortura y encarcelamiento del sacerdote, Padre Palacios. El siguiente en morir fue su hermano, Salvador, quien era testigo de un tiroteo y llevó un herido al hospital. Al día siguiente, la guardia lo sacó de su casa, lo torturaron, y lo encontramos muerto dos semanas después en el pueblo de San Martín.

Este es el encuentro entre los norteamericanos y los refugiados de América Central, una realidad impresionante e inculcable. Los refugiados no son estadistas, no son nombres que vienen de un pueblo lejano, ya que son gente conocida, con rostros, nombres y apellidos. Gente humilde que cuenta sus historias; forasteros huyendo de la muerte, en búsqueda de la paz, la justicia y la vida.

SAULO CAYO DEL CABALLO

El movimiento santuario nació de este encuentro entre dos personas en el camino, y no en un salón de conferencias. Nació de la realidad de Centro

América y de su llegada al pueblo que en realidad es la causa de sus sufrimientos. Es la misma realidad que convirtió a Monseñor Romero y la misma que está convirtiendo a la Iglesia Norteamericana. Como Saulo, el de Tarso, las Iglesias de Estados Unidos cayeron de su caballo de seguridad con este encuentro con Jesús. El Jesús encarnado en los refugiados de América Central. Le preguntó el Saulo de Estados Unidos: "¿Por qué me persigues?" Las Iglesias norteamericanas, igual que Saulo tenían los ojos abiertos, pero no veían nada al principio. Estaban ciegos ante la realidad centroamericana, hasta que los refugiados, igual que Ananías, les devolvieron la vista para que quedaran llenos del Espíritu Santo y se convirtieran en Pablo, el gran luchador de la verdad. Ya las Iglesias de Estados Unidos tenían el testimonio de sus hermanos en América Central. Inclusive tenían sus propios mártires en las Hermanas y la Misionera Laica Jean Donovan, quienes fueron violadas y asesinadas por su trabajo con los refugiados. Ahora la luz de los refugiados brilla en las tinieblas y no se apagará. Siempre hay alguien que cargará su cruz y seguirá los pasos de los que ya pasaron. Apareció esta persona en Jim Corbett.

En la primavera de 1981, cuando el Presidente Reagan enviaba 25 millones de dólares en ayuda militar, más que en los últimos treinta años juntos, este quáquero, Jim Corbett, comenzó a ayudar a los refugiados a buscar su refugio en los santuarios de las Iglesias. Era un tiempo, en que Estados Unidos deportaba mensualmente unos mil refugiados, mientras que los militares salvadoreños igualaban y quizás sobrepasaron la misma cantidad pero de asesinados. El movimiento comenzó en el desierto del Estado de Arizona. El desierto, un lugar simbólico, bíblico y apropiado para el encuentro donde los refugiados y los nuevos convertidos iban haciendo el camino juntos. Jim Corbett dio la cola a una persona. Un poquito después, los agentes de inmigración les pararon e informaron a Jim que su pasajero era salvadoreño y, por lo tanto, un inmigrante ilegal. Esa misma noche,

Jim no podía dormir, sabiendo que, a lo mejor, el pasajero iba a ser deportado y asesinado. Al día siguiente, se fue a Nogales, México, para conocer más sobre los problemas de los refugiados. Lo que él vio en Nogales determinó su compromiso y entrega total.

La primera Iglesia en declararse Santuario y denunciar la política de Reagan en América Central fue una iglesia de los presbiterianos en Tucson, Arizona. Anunciaron su decisión el 14 de marzo de 1982, segundo aniversario de la muerte de Monseñor Romero, dos Iglesias Católicas, San Benito y Cristo Rey, lo hicieron en el segundo Aniversario del Asesinato de las Hermanas y de Jean Donovan, ocurrido el 2 de Diciembre de 1982. Vale la pena mencionar el testimonio de los fieles de la iglesia de Cristo Rey. Rachel Parra, una chicana (mexicana) secretaria del Consejo Parroquial, leyó el documento de la parroquia declarando su intención, frente a las cámaras de TV, para confrontar la ley del Estado. Una mujer se acercó a Rachel, diciéndole que sus palabras fueron impresionantes y que tenía bastante coraje para decirlas. Rachel respondió, "Hay gente en nuestra parroquia, que son indocumentados y ellos votaron a favor de Santuario; éstos son los que tienen coraje". Allí se manifiestan las condiciones para hacer Teología de la Liberación: es la solidaridad entre los mismos pobres, porque los oprimidos se entienden entre sí.

REDESCUBRIENDO LAS RAICES HISTORICAS...

El movimiento santuario creció rápido; contaba con 30 parroquias en 1982, y hasta 3 mil parroquias y comunidades religiosas en 1984, extendiéndose desde el sur hasta el norte del país. La decisión para declararse santuario no es del sacerdote, ni del pastor, ni de los consejos parroquiales; la decisión tiene que ser por consenso de toda la parroquia. De esta manera todos tienen que informarse sobre la realidad, tomar conciencia, reflexionar sobre esta realidad a la luz del evangelio, y luego decidirse a favor o en contra de San-

tuario. Durante este proceso, los miembros de la parroquia tienen la oportunidad de escuchar la biblia desde el punto de vista de los que pasan hambre, los perseguidos, las víctimas de un política agresiva. Tienen la oportunidad de redescubrir sus raíces históricas, ésta parte de la historia de Estados Unidos a la que no le dan mucho énfasis en las escuelas públicas. Reflexionan sobre el testimonio de cristianos norteamericanos durante la época colonial y la esclavitud.

La mayor parte de su aprendizaje viene del movimiento organizado durante la época de la esclavitud que se llama el Ferrocarril Subterráneo. Este movimiento comenzó en 1850, cuando el Congreso norteamericano aprobó una ley contra los ex-esclavos, declarando que ellos podían ser sometidos a la esclavitud nuevamente. En esta época, existían en la parte norte del país Estados libres donde no había esclavitud. La idea del movimiento fue entonces llevar Negros del Sur hasta el Norte, casa por casa, escondidamente. La más famosa del aquel movimiento era una ex-esclava, Harriet Tubman. La lucha de los ex-esclavos fue algo más personal y profundo en que estaban luchando no solamente contra la esclavitud sino a favor de un pueblo oprimido.

Igual que la esclavitud, la deportación de refugiados centroamericanos es legal, según la interpretación de la administración de Reagan. Para declararse santuario uno tiene que ir contra la ley, rompiendo su mentalidad legalista. Entonces, finalmente las iglesias de Santuario, en su mayoría blancos de clase media/alta, tienen la oportunidad de convertirse, poniéndose al lado de los oprimidos, corriendo un riesgo llevando una experiencia donde a lo mejor un día se pueda hablar, no de la Teología de la Liberación, sino desde la Teología de la Liberación.

Sin embargo, sería una equivocación confundir e identificar al movimiento Santuario con las congregaciones religiosas y las parroquias blancas, de clase media, porque el movimiento es mucho más amplio en este momento. No podemos ignorar el testimonio de parroquias como Cristo Rey. Ni debemos negar la importancia de las parroquias negras, hispanas y pobres. Tampoco podemos ignorar la importancia de las tribus indígenas, tales como los Semminoles, en Florida, o los Mohawk, en N.Y., quienes declararon sus reservaciones, la tierra sagrada de sus antecesores; como refugios, en solidaridad con los indígenas de América Central. Las parroquias de la clase media y las

congregaciones religiosas aún están luchando en contra de la política de la administración, pero los indígenas y las parroquias pobres, igual que los ex-esclavos, están luchando, no solamente en contra de esa política, sino a favor del pueblo oprimido que es uno, santo, apostólico y universal.

...Y A LA SAGRADA FAMILIA

El movimiento Santuario ha sido todo un proceso desde el encuentro en el desierto. Los refugiados de Centro América han convertido a la Iglesia norteamericana con su realidad y su fe. La historia del movimiento es una historia humana, llena de problemas y etapas de conversión. Al principio, las parroquias blancas, de la clase media, y las congregaciones religiosas, eran muy reformistas, tratando de trabajar dentro de las mismas estructuras que estaban oprimiendo a los refugiados. Trabajaban

dentro de la ley, hasta que se dieron cuenta de que la ley era injusta y no podían esperar más de ella. Estaban orientados hacia la caridad, siendo racistas y paternalistas, hasta que uno de los refugiados les reclamó gritando: "Nosotros no somos sus animales domésticos". Eran muy idealistas, soñaban con la gloria del evangelio, hasta que chocaron con la realidad. Cuando se presentaron problemas humanos y personales entre los refugiados y los miembros de las parroquias; cosa con que la mayoría de los fieles no contaban, Jim Corbett exclamó, "Jamás prometimos que íbamos a enviar la Sagrada Familia, solamente gente pobre y oprimida". Entonces los fieles tenían que cambiar su imagen de Dios, su imagen de la Sagrada Familia, sus conceptos de un compromiso cristiano basado no en las nubes sino en la realidad. Ya los miembros de Santuario no podían frenar el proceso de conversión. Cada vez más

LA PREGUNTA

*Mi madre me decía:
Si matas a pedradas los pajaritos blancos
Dios te va a castigar
Si pegas a tu amigo
el de carita de asno
Dios te va a castigar*

*Era el signo de Dios
de dos palitos
y sus diez teologales mandamientos
cabían en mi mano
como diez dedos más.*

*Hoy me dicen:
si no amas la guerra
si no matas diariamente una paloma
Dios te castigará;
si no pegas al negro
si no odias al rojo,
Dios te castigará;
si al pobre das ideas
en vez de darle beso,
si le hablas de justicia
en vez de caridad,
Dios te castigará
Dios te castigará*

*No es este nuestro Dios
¿Verdad, mamá?*

(Juan Gonzalo Rose)

tuvieron que entregarse, hasta que ellos, junto con los refugiados, gritaban, "Señor, ¿hasta cuándo? Oh Dios, ¿Pero por qué?". Es el grito bíblico del amparo que dice no solamente "ayúdame", sino, "hazme justicia y defiende mi causa del hombre sin piedad" (Salmos 42).

El movimiento ha sido perseguido por sus esfuerzos, identificándose y convirtiéndose ellos mismos en perseguidos. Agentes secretos del Estado infiltraron el movimiento, invadiendo el templo, llevando varias religiosas ante los tribunales, por sus actividades. El 1º de mayo de 1986, la Hermana Darlene Nicorski fue condenada a 25 años de prisión y multada con 18 mil dólares. Ha seguido otras muchas condenas a religiosos y laicos.

Pero también hay autoridades públicas que apoyan el movimiento: por ejemplo, Winsconsin y New México han sido declarados "Estados-Santuario", al igual que Nueva York y Berkley "ciudades-santuarios". En esas entidades no se permite a las autoridades federales de inmigración el acceso a los centros policiales del Estado o de la ciudad.

OTROS MOVIMIENTOS

Santuario no es el único movimiento de solidaridad de los cristianos norteamericanos con los pobres de Centroamérica. Vale la pena destacar brevemente dos de ellos.

Acción Permanente por la Paz

En 1983 un grupo de religiosos viajaron a la frontera de Nicaragua con Honduras. Impactados por esa realidad, tan distinta de lo que escuchaba desde la Casa Blanca, se convencieron de que, si el pueblo norteamericano conociera lo que estaba ocurriendo, todo cambiaría.

El movimiento ha enviado desde 1983 más de mil quinientos religiosos para conocer los sitios atacados por los contras y escuchar los testimonios de

TEXTO DEL COMPROMISO

Si Estados Unidos invade, bombardea o incrementa la guerra de América Central, de manera significativa, yo me comprometo a tomar acciones no violentas, de carácter de desobediencia civil, en lugares tales como El Congreso, La Casa Blanca, Edificios Federales, Instalaciones Militares, la sede de la CIA y otros lugares apropiados.

Lo hago según mi conciencia como cristiano para prevenir o parar la matanza y destrucción que las acciones militares de Estados Unidos infligen en el pueblo de América Central.

sus víctimas. Sus dos acciones más publicitadas ocurrieron cerca del puerto de Corinto el 4.11.84 (interceptando con un pequeño barco pesquero a los buques de guerra de EE.UU. con la proclamación del pueblo nicaragüense de "queremos paz") y en el río San Juan, en la frontera con Costa Rica, el 7.8.85 (acción en que 27 religiosos y 14 periodistas estudiaron secuestrados por los contras).

Acción Permanente por la Paz da más importancia a su trabajo evangelizador en los EE.UU., donde quieren ser la voz de los que no tienen voz.

Compromiso de Resistencia

La invasión a Grenada (octubre de 1983) sorprendió a todo el mundo y no dio tiempo para ninguna reacción. Los movimientos de solidaridad con América Central interpretaron el hecho como una amenaza a Nicaragua y/o El Salvador: Reagan estaba tratando de acostumbrar al público norteamericano a acciones militaristas en el exterior con la esperanza de hacerlas aceptables y eliminar el síndrome de Vietnam.

Un mes después, en un retiro espiritual celebrado en las montañas de Pensilvania, un grupo de líderes religiosos y de movimiento de solidaridad decidieron que, ante la ausencia de otro esfuerzo opositor, las iglesias tenían que organizar una resistencia activa. Se le llamó Compromiso de Resistencia.

Los movimientos Santuario y Acción Permanente por la Paz sirvieron de base para la reflexión a la luz del Evangelio y para un compromiso escrito de resistencia activa (ver el texto en el recuadro).

Ya en el primer año se reunieron más de 70.000 firmas. Es una organización de base, con coordinaciones a nivel de ciudad, de Estado y de diez regiones, que abarcan a todo el país. Hay un grupo de coordinación y un grupo de análisis, con autoridad para llamar a los firmantes a la calle.

Además de constantes acciones locales, ha habido ya cuatro llamadas nacionales (7.5.85, 12.6.85, 14.4.86 y 17.5.86). Manifestaciones con cruces que tienen inscritos nombres de nicaragüenses asesinados por los contras, vigiliias de oración frente a oficinas públicas, manifestaciones ante fábricas de armas y ante residencias de donantes que colaboran con los contras, participación de obispos católicos en las manifestaciones, miles de personas que viven la experiencia de la cárcel... son expresiones de vitalidad de una Iglesia que quiere proclamar al Dios de la vida contra los ídolos de la muerte que adora Reagan.

LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

En los EE.UU. se está pasando de conocer a hacer la Teología de la Liberación. Primero fueron noticias: asesinatos de las misioneras norteamericanas y de Mons. Romero en El Salvador, la participación de los cristianos en la revolución nicaragüense, la llegada de refugiados guatemaltecos y salvadoreños... Ahora es hacer teología desde una praxis comprometida en los movimientos de solidaridad, con los pobres y discriminados de EE.UU., contra la manipulación religiosa del proyecto idólatra de Reagan: no se trata ya de salvar a los centroamericanos, sino de salvarnos a nosotros mismos en solidaridad con los centroamericanos.

